

EL
ARCHIVO

REVISTA DE CIENCIAS HISTÓRICAS

DIRIGIDA

POR EL

DR. D. ROQUE CHABAS, PRESBITERO

CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

CRONISTA DE LA PROVINCIA

DE

ALICANTE

TOMO SEGUNDO

DENIA

IMPRENTA DE PEDRO BOTELLA

Calle del Cop, núm. 12

1887 Y 1888.

ÍNDICE DE AUTORES

- BODRIA** (D. José)—Una excursión por el alto Maestrazgo.—Catí, pág. 241.
- CAMPANER** (D. Álvaro)—Dominación de los réculos de Denia en las islas Baleares, pág. 293.
- CHABAS** (D. Roque)—D. Antonio Bañuls criado de S. M., pág. 7.—A la luna de Valencia, pág. 13.—El Capitán Carróz, pág. 30 y 77.—El archivo municipal de Alcira, pág. 36.—Don Roque Llorens Sala, pág. 62.—La inscripción de Voconia, correcciones á Diago, 68.—La carta-puebla de Utiel, pág. 85.—Obras para el estudio del valenciano, pág. 90.—Los falsos cronicones y su influencia pág. 105.—La cuarta-puebla de Sueca y el P. Ribelles, pág. 205.—Nuestra sección de documentos, págs. 208, 235, 269 y 303.—¿Voconia Paz ó Paz Voconia? pág. 274.—Traducción de la sección de documentos.
- DANVILA** (D. Francisco)—El sepulcro cristiano del Museo, pág. 129.
- ESTEVE** (D. Antonio)—Origen y fundación del lugar nuevo de San Gerónimo, pág. 125.—Vocabulario valenciano-castellano de los peces, pág. 152 y 193.—Noticias sobre la villa de Corbera y pueblo de Riola, pág. 279.
- GAONA** (Felipe de)—Segundo viage de Felipe III á Denia, pág. 134.
- GRANELL** (D. Juan Bautista)—La fundación de Sueca, pág. 97.
- LLORENTE** (D. Teodoro)—Les glories de Valencia, poesía, pág. 43.
- MARTINEZ ALOY** (D. José)—Armas de los Borjas, pág. 84.—El sepulcro cristiano del Museo, pág. 131.
- MENEU** (D. Pascual)—Moros célebres de Onda, pág. 175.
- MORALES SAN MARTIN** (D. Bernardo)—Sepulcro romano de Illici. pág. 111.
- MORENO** (Dr. D. Eduardo)—El Dr. Don Francisco Xavier de Balmis, pág. 158 y 169.
- MORRÓ AGUILAR** (D. José)—Antigüedades de Utiel, pág. 188 y 306.
- PIÑAR** (D. Blas L. del)—Amari y las Visperas Sicilianas, pág. 289.
- PONS** (D. Francisco)—Escuela de Abú Alí en Játiva, pág. 5.—Jalaf ben Soleiman ben Fathon de Orihuela y su hijo Mohamed, pág. 5.—Anécdotas de un aventurero musulmán de Tortosa, pág. 25.—Morabutos y santones musulmanes, pág. 27.—Trabajos arábigos en tiempo de Cárlos III, pág. 73.—La Inquisición y los moriscos de Valencia, págs. 230, 251 y 309.
- RIBERA** (D. Julián)—Los Beni Mofaguz de Játiva, pág. 49.—Topografía de Alcira árabe, pág. 54.—De lenguas vías luengas mentiras, reflexiones críticas sobre la historia de Valencia, págs. 121, 147 y 198.—¿El Blau? pág. 145.—Los Jarifes de Jérica, pág. 201.—Mons parturiens, pág. 232.—Correcciones y notas, pág. 249.—Estudios sueltos.—El castillo de la reina mora, pág. 258.
- SANZ Y FORÉS** (D. Pascual)—La inscripción de Voconia, defensa del P. Diago. pág. 217.
- SEGUÍ** (D. Juan)—Fundación de Mahon, pág. 261.

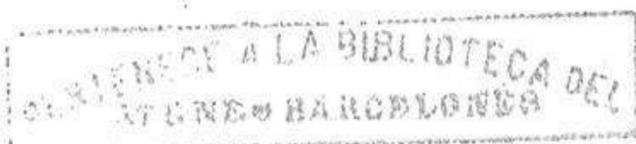
EL ARCHIVO

REVISTA DE CIENCIAS HISTÓRICAS

DIRECTOR

Dr. D. Roque Chabas

PRESBITERO



TOMO II.

DENIA.—Julio, 1887.

CUADERNO I.

Á LOS SUSCRITORES.

Un año ha pasado ya desde que empezamos á publicar nuestra humilde Revista: fieles á nuestro propósito, hemos recogido abundante cosecha histórica, con la que hemos ilustrado muchas noticias, ó mal dadas, ó desconocidas de nuestros cronistas regnicolas. Auxiliados por ilustrados colaboradores hemos dado mayor interés y hemos aumentado el caudal de EL ARCHIVO, con estudios nuevos entre nosotros, los arábigos. La seccion de documentos los ha presentado notables, bajo todos conceptos, é inéditos.

No tememos aventurar, que el tomo segundo ha de superar al publicado, no solo en su parte editorial, sinó en la literaria. Viene desde hoy otro ilustrado arabista valenciano, á auxiliarnos en esta tarea, contamos con el concurso de colaboradores, que desde Alicante, Alcoy, Valencia y otras partes han acudido, respondiendo á nuestro llamamiento, y que honrarán las columnas de EL ARCHIVO con el producto de sus bien cortadas plumas. Y este movimiento, que se ha iniciado, va en aumento, y como no cejaremos en promoverle,

crecerá, Dios mediante, mas y más, sin ser posible ver su término.

Necesitamos el concurso de todos y esperamos que cada suscriptor sea un propagandista, lo que agradeceremos de corazon. No nos mueve el deseo de la ganancia: estamos perdiendo en esta empresa capital y trabajo, pero sin la constancia no hay corona y determinados estamos á llevarla adelante mientras nos sea materialmente posible.

Aun queda en nuestros archivos mucho polvo que quitar. Depositados están en informe monton, pasto de ratones y sabandijas, los documentos de la venerable antigüedad, depósito que nuestros padres cuidadosamente recogieron para herencia de sus hijos, timbres que les legaron y con los que creían que estarían orgullosos. Los hijos del siglo XIX, ocupados con el materialismo del negocio, divididos por las discordias políticas, y ciegos por modernas utopias, han relegado al olvido los títulos de su nobleza y no han dirigido una mirada hácia las pasadas edades, que entre otras cosas malas, porque tambien ellos eran hombres, nos han dejado *memorias de alto ejemplo*. Estudiar éstos monumentos es nuestra empresa, divulgarlos nuestro empeño, lla-

mar la atención hácia ellos la taerea de EL ARCHIVO, donde quedarán depositados para instrucción de los venideros, pues la historia, como decíamos en el primer año, *“como si estuviera dotada de mágico arte, despierta los muertos, quitándoles el sudario y polvo de la tumba, les ayuda á salir de los sepuleros y volviéndoles á la vida, nos los hace ver con sus facciones y semblanzas, les viste con sus túnicas y clámides si eran romanos, ó con sus bornuces y turbantes si moros, ó con sus cascos, grana-llas, espadas y coronas, y les pone ya en batalla, ya en sus palacios, ya en la sala del consejo, y asistimos con ellos á la pelea, y frecuentamos su córte, y presenciemos las formales discusiones de los jurados y consejeros.*

Dos entidades nos han de ayudar en esta grande empresa: el colaborador y el suscriptor. Contamos con un número competente de los primeros, adiestrados en esta clase de trabajos; de los segundos aún no tenemos un número suficiente; á los actuales suscritores incumbe la tarea de la propaganda, en la cual no cejaremos por nuestra parte.

Réstanos dar cuenta de las mejoras introducidas. El tamaño de la Revista será igual al del año anterior, pero el papel mucho mejor. El número total de páginas igual también, pero en vez de repartirse un pliego de ocho páginas cada semana, se repartirán cuatro juntos al mes, y los cuatro que sobran desde cuarenta y ocho á cincuenta y dos se repartirán cuando más convengan. De todos modos siempre resultarán las 416 páginas para el tomo segundo.

De que sabremos cumplir nuestro empeño es una garantía. lo que llevamos ya publicado en nuestra Revista y á ella *damos cita* este año, como el año pasado, *á los que tengan paciencia para leernos y fè en nuestras promesas.*

LA REDACCIÓN.

Escuela de Abú Ali en Játiva.

Uno de los hombres, que más han honrado al mahometismo en nuestra pátria, es el personage que figura en el epígrafe del presente artículo. Jenio activo, ilustracion vasta, probidad acrisolada, humildad y mansedumbre tales, que le hacian aseguible á toda clase de gentes, que se disputaban el honor de oír su palabra y profesar sus doctrinas; tal aparece á grandes rasgos descrito el ilustre maestro, cuya biografía encontramos en varios autores árabes. (1)

Y fué tal su renombre y tan acreditada la fama de su escuela, que el biógrafo valenciano Aben Al-Abbar consagra una de sus obras (2) á la reseña de sus discípulos, donde figura con notable contraste, junto al hijo del ilustre mag-

(1) Hablan de él, entre los que conocemos: Aben Pascual en su Assilah, biog. 327. (Publicado el texto árabe de esta obra por el Sr. Codera, Madrid. 1883.)

Adh-Dhabbi en su obra titulada *Deseo del que busca la historia de los varones del pueblo español*; biog. 625 (Publicado el texto árabe por los Sres. Codera y Ribera, Madrid 1885.

Al-Makkari, tom. I. pág. 520. (Publicado por Dozy y otros. Leyden 1855=1861.)

(2) *El Moacham* ó Diccionario por orden alfabético de los discípulos de Abú Alí Assadafí. Ed. Codera. Madrid, 1886.

nate, el humilde representante de la clase plebeya, ambos guiados por el noble estímulo del saber y por la notoria competencia de tan insigne maestro. Y á juzgar por la frecuencia con que vemos figurar en los cargos mas importantes á los representantes de esta escuela, no parece sinó que el hecho de haber sido discípulo de Abú Alí fuera de por sí garantía suficiente de aptitud para el desempeño de aquellos.

Preocupado con estas consideraciones y al encontrarme, hojeando libros arábigos, frente á una falange de respetables musulimes, que habiendo visto la luz por vez primera en la ciudad setabense, figuraron entre los discípulos de Abú Alí, y brillaron luego algunos de ellos por la fama de sus letras ó por el esplendor de su posición social, me ha movido á dedicarles estas líneas; y no solo por el amor pátrio que á toda la comarca valenciana se extiende, sino tambien por el deseo de prestar mi insignificante con curso á la utilísima obra de propagar esta clase de estudios, que si hoy por desgracia tienen poca acogida en España, augúranse para ellos dias más felices, pues el infatigable celo desplegado por los que figuran actualmente al frente de ellos, arraigará, como es de esperar, en la escasa pero animosa juventud, que les sigue.

Corría, pues, el año 514 de la Hegira. La ciudad de Játiva contenía en su seno multitud de combatientes que á las órdenes del príncipe Ibrahim ben Yucuf ben Texufin, se preparaban para la campaña contra los cristianos. En estas circunstancias preséntase en ella Abú Alí; y aquella distinguida juventud, representante de las letras, aprovecha tan

feliz coyuntura para rogar al distinguido maestro dejase oír entre ella su autorizada palabra.

Bien quisiera teger con toda minuciosidad las biografías de todos aquellos que formaban por entonces la aristocracia del saber en la insigne ciudad de Játiva; pero, puesto que los biógrafos árabes suelen ser muy parcos en esta clase de noticias, me limitaré á exponer algunos rasgos de los principales de ellos, según el texto árabe de Aben Abbar. (ed. cit.)

Es uno de ellos Ahmed Almoafirí de quien se dice que fué discípulo de Abú Alí, hallandose en Játiva de paso para la gazúa de Cotanda en el mes de Safar del año 514; que sentía especial complacencia por la literatura y muy particularmente por las poesías de sentida inspiración, y que murió á fines del año 556.

Otro se nos presenta, hijo del anterior, por nombre Ibrahim Almoafirí, y como es costumbre, refiere el biógrafo la interminable lista de maestros á quienes oyó, de obras que estudió, y de discípulos que de él aprendieron; pero si esto es útil, desde cierto punto de vista para conocer el movimiento literario de aquellas escuelas, no interesa tanto para quien tan solo intenta transcribir las noticias interesantes para la generalidad de los lectores, prescindiendo de todo aquello que, á causa de su monotonía, hiciera la lectura sobradamente insípida.

Aparece tambien en este número Ibrahim ben Yonaca, de quien repite como de los anteriores, haber sido discípulo de Abú Alí en la fecha y ocasion indicadas. Dicese asi mismo, que

dotado de un entendimiento bien dispuesto para la severa disciplina intelectual, se distinguió en el conocimiento de los caminos ó métodos literarios, llegando á conseguir aquella seguridad de juicio y aquella pulcritud de expresión, que le valieron llegar á ocupar el honroso cargo de guazir. Su muerte acaeció en Játiva en el año 569.

Célebres tambien entre sus contemporáneos debieron ser los dos hermanos Tahir y Mohamed ben Haidara. Oriundos de noble abolengo, ambos se dedicaron al estudio de todos los ramos del saber musulmico, rayando á tan grande altura, especialmente el segundo, que dicen sus biógrafos, fué el que ultimó ó selló, por decirlo así, en el Alandalus aquella série no interrumpida de concedores perfectos del Alcorán y de sus tradiciones; añaden que fué de los que dieron fijeza y estabilidad á la pronunciación y ortografía de los nombres de sus contemporáneos, mediante la consignación de las vocales y signos ortográficos, dotado de condiciones caligráficas y excelente traductor, sobresaliendo igualmente en la literatura y en la elocuencia, en la gramática como en la poesía. Dícese tambien del primero de estos hermanos, que fué alcalde en Játiva y en Alcira, y que murió en Almo-harrem del 552. El segundo se dice que murió en Córdoba en el primer Rebia del año 505 á la edad de 42 años, y que fué sepultado en el arrabal de aquella ciudad.

Discípulos de Abú Alí encontramos tambien en Játiva á varios individuos de la familia de los Beni Abí Talid, familia de noble estirpe, de arraigadas creencias religiosas y de no mediana

ilustración, á juzgar por la frecuencia conque los vemos actuar como maestros en las escuelas de sus tiempos (3).

Mohamed Annafzi, Mohamed Assalamí, Mohamed el conocido por Aben Moncaral, Mohamed Alyahssabí, setabenses, todos ellos discípulos de Abú Alí, nada ofrecen digno de especial mención para que tratemos de ellos por separado.

No así con otro distinguido setabense por nombre Mohamed, conocido tambien por Aben Barca. Ofrece este tan excelentes y raras cualidades, que me permito formar con él párrafo aparte, traduciendo las noticias que acerca de él nos legó Aben Al-Abbar.

Fué discípulo, dice, de Abú Alí en Murcia en el año 508: luego lo fué en su país (en Játiva) en la gazúa ó expedición guerrera que hizo Abú Alí hacia Cotanda; aprendió la teología y jurisprudencia bajo la dirección de insignes maestros y fué tambien discípulo de Aben Abí Talid y otros. Fué uno de los que profesaron la ciencia teológico jurídica, supo de memoria algunas obras de Averroes, fué como magistrado consultor en la administracion de justicia, desempeñando con inteligencia el cargo de notario (no público como en la actualidad) y se acostumbro á pasar su vida con lo estrictamente necesario. Estuvo en su poder la herencia de su padre, pero él renunció al mundo y se consagró á Dios y á la vida ascética, muriendo en el 553, aunque se dice que en el 552.

(3) Uno de ellos Mohamed, se halla, aunque á la ligera, biografiado en el Moacham, tres en la Assila de Aben Pascual, y los otros en la Tekmila.

He dado á conocer en cuanto me ha sido posible á los principales personajes que asistieron á las conferencias, que en la ciudad de Játiva dió el celebrado Abú Alí. De paso para Cotanda á donde se dirigía en alas de su entusiasmo religioso á ofrecer su vida por la causa del Profeta: justo es suponer que al mismo tiempo que á la exposición doctrinal del Alcoran y sus tradiciones, dirigiria sus esfuerzos á fomentar el celo religioso de su auditorio, poniendo ante sus ojos lo crítico de las circunstancias y lo urgente de contribuir cada cual por su parte al sostenimiento de un orden de cosas que, si se veía ya desquiciado y maltrecho, amenazaba inminente y total ruina si no se acudía cuanto antes con un heróico y eficaz remedio.

La necesidad de la unión entre los musulmanes españoles, la presteza con que deberían acudir al campo de batalla, el premio con que les brindaba el Profeta en la otra vida, tales y otras por el estilo debian ser los temas político-morales que, al par que las elocubraciones literarias, debieron desarrollarse en las dichas conferencias setabenses.

Y no fueron sólo de palabra sus instrucciones y consejos. En el propio año 514 vemos al distinguido maestro, trocado en valeroso soldado, pelear con denuedo en la jornada de Cotanda. Y allí en el campo de batalla, con la conciencia tranquila por el cumplimiento de su deber, vemosle exhalar su último aliento, seguido de la admiración é invocación devota de sus correligionarios, que le conceden lugar preferente en el libro de sus mártires.

FRANCISCO PONS.

Madrid 29 Abril de 1887.

JALAF BEN SOLEIMAN BEN FATHON

DE ORIHUELA

Y SU HIJO MOHAMED.

Se ha dicho con razon que estamos en el siglo de las biografías. Todo el que en nuestro tiempo haya conquistado un ápice de popularidad, corre el riesgo de ver su biografía estampada en letras de molde, como su fotografía expuesta en algun escaparate. Países hay como Alemania donde se hacen bibliografías de las biografías, y esto nos prueba la importancia que hoy se concede á este trabajo literario.

Y siendo esto así, no hay motivo para negar los honores de la publicidad á quienes, aunque representantes de otra raza y de distinta civilización, se distinguieron entre sus contemporáneos, acaso con más y mejor derecho que muchos de los personajes de nuestros dias.

Movido por esta consideración y halagado por la agradable sorpresa que produce el hallazgo de tal cual noticia nueva, máxime cuando se trata de individuos ilustres nacidos en nuestro país y acaso en la misma población que nos acojió por vez primera en su recinto, es por lo que traté en mi anterior artículo de una pléyade de setabenses insignes, discípulos todos de Abú Alí en la excursión que hizo éste hacia Cotanda, y es tambien por lo que pretendo aprovechar hoy las noticias que nos suministran los Diccionarios biográficos árabes acerca de un ilustre musulman, que pasó en Játiva y Denia gran parte de su vida, y que junto con su hijo, tan respetable como él, forman el objeto del presente estudio.

Jalaf ben Soleiman Ben Fathon, así se llamaba nuestro biografiado, fué natural de Orihuela en donde oyó desde su juventud á renombrados maestros: fué discípulo de Abú Alí y procuró en el trascurso de su vida acompañarse de aquellas personas con cuyas luces pudiera acrecentar el caudal de sus conocimientos. Se dice de él que fué jurisconsulto y entendido en los demás ramos del saber, fué excelente en el cumplimiento de sus deberes religiosos, llegando tal vez á una reprehensible exageración, como lo manifiesta la siguiente anécdota que nos refiere Ad-Dhabbi (1). Tenía por costumbre, dice, entregarse á largos y penosos ayunos, lo cual advertido por una tía suya que era abuela de Abú Mohamed Alrosetí, le increpó por el excesivo rigor en castigar su carne. *Hallábase mi padre, replicó Jalaf, en el último periodo de su vida y se daba á prolongados ayunos, y cuando ha muerto, he visto que yo heredaba esto de él.* Honda impresión debió producir en el ánimo de su tía la respuesta del ejemplar sobrino, cuando reparando en su conducta, exclamó: *tú hijo mio, ayunas, y yo en cambio no ayuno!* y desde entonces, dice, se ejercitó en el riguroso ayuno hasta el último momento de su vida.

Ejerció el cadiazgo (la administración de justicia) en Játiva, Orihuela y Denia, llegando por fin á pedir el cese de tales destinos, que no se avenían bien con el carácter reconcentrado, y mas que reconcentrado, melancólico que le dominaba, hasta el punto que, cuando se vió libre de cargos públicos, no salía

de casa sinó para cumplir los deberes religiosos el viernes de cada semana.

Murió segun parece en el año 505 de la Hegira, aunque no concuerdan sobre el particular las opiniones.

Es muy comun en los Diccionarios biográficos y particularmente en el *Móchan* de Aben Al-Abbar, cerrar las biografías de los mas importantes personajes con algun hadiz ó tradición del profeta, que no viene á ser otra cosa que una sentencia moral ó alguna anécdota curiosa en que se establece alguna enseñanza no consignada en el Alcorán. Suelen expresarse los conductos por donde ha llegado este hadiz hasta el autor que lo propone, y no falta al nombrar al enviado de Alah (rasulo Alahi) la consabida muletilla de ¡séale Dios propicio y venga en su ayuda! Aparece pues al finalizar la presente biografía, uno de esos hadices ó tradiciones que á la letra dice así: "Permanecerá de pié la gente en el dia del juicio, en presencia del señor de los mundos, hasta que sea sumergido cada uno de vosotros en su propio sudor hasta la mitad de sus orejas." ¡Siempre tan confusa y estrambótica la doctrina del Profeta!

Tan modesto como su padre, y sin duda mas ilustrado, fué el hijo del anterior Abu Beker Mohamed. Bastará en prueba de lo primero referir el siguiente curioso detalle que trae Ad-Dhabbí en la biografía de Mohamed. Llamóle en cierta ocasión, dice, un jeque ó maestro suyo para encargarle el cadiazgo ó administración de justicia de la jurisdicción de Denia. Declinó nuestro hombre semejante honor, que no se avenía bien con sus aficiones y carácter. No satisfizo á aquel la negativa de éste,

(1) Ed. árabe de los Sres. Codera y Ribera.

antes volvió á insistir de nuevo, impulsado, al parecer, por el *nolentes volumus*. No fueron sin embargo más eficaces sus gestiones; así que habiéndole testificado la preferencia con que le distinguía y mandado hacia él una comisión de personas principales de Denia para que viniera con ellos á la ciudad, ni aun así logró llevar adelante su proyecto, pues era tan decidido el propósito de Mohamed y tan tenaz su resolución, que al verse acosado por todos estos medios, apeló á la fuga en la primera noche que se le ofreció y permaneció oculto, sin saberse por nadie su paradero, hasta que se vió libre del compromiso con que se le había cargado. Del propio modo se condujo su maestro Abú Alí cuando en el año 508 desapareció de Almería á causa del tedio, que concibió contra el cargo de juez, que en ella desempeñaba.

Fué jurisconsulto como su padre, poseedor del Alcorán, tradicionero y dotado de gran memoria y de extraordinaria penetración. Escribió algunos libros, especialmente para anotar y esclarecer opiniones de Abu Omar ben Abdelbar y de Aben Cani, y fué, en suma, dice el biógrafo, con Abú Bequer ben Haidara de los que más han brillado en el Oriente de España. (1)

Su muerte ocurrió el 11 de Xaban del año 519, aunque dice Aben Pascual que fué el 520, y oró sobre su sepulcro el

(1) Este Aben Jaidara es de quien se dice que fué el último ó el que selló la serie de las lumbreras del Islamismo en España: le incluyo en mi anterior artículo por ser de Játiva y discípulo de Abú Alí, bien que no llegó á alcanzar los tiempos de la expedición de Cotanda. Su amistad con Mohamed debió ser muy estrecha.

cadí Abú Mohamed ben Abí Orchun.

Suscintas como son las noticias que poseemos de estos personajes, las hemos creído suficientes para consagrarles una palabra, un recuerdo siquiera desde las columnas de *El Archivo*. No pretendemos ciertamente colocarlos en la categoría de los héroes; pero si las dotes intelectuales y morales que los adornan, atraen nuestras miradas desde el punto de vista meramente personal, el hecho de haber morado en nuestra comarca valenciana y en ella ejercido ó rehusado cargos públicos de importancia, los hacen doblemente acreedores á nuestras simpatías.

FRANCISCO PONS.

Alcalá de Henares 29 Mayo 1887.

DON ANTONIO BAÑULS

CRIADO DE S. M.

En las páginas 390 y 396 del tomo I. de esta Revista hemos dado á conocer algunas cartas notables de este personaje, de la colección que conserva Don Juan Piera, descendiente de esta familia. Aún quedan algunas más que nos parecen dignas de extractar y otras de copiar por entero. La mas antigua es de fecha de 21 de Noviembre de 1613 y dice al respaldo de mano de Bañuls: "Del duque de Turcis Don Carlos de Oria mi amigo, que nos criamos juntos en la casa de Austria siendo meneno de la Reyna." ¿Quién era el menino? Creo que el Don Carlos Doria Carretto, que escribía ahora á Bañuls desde la Capitana anclada en Denia, cuando éste se dirigía á la corte.

A la caída del duque de Lerma parece que se había retirado por algún tiempo nuestro Bañuls á Jábea y desde allí regalaba almendras tiernas á uno que se intitulaba "pobre escudero," quien con fecha 30 Junio de 1618 le noticia-ba que "El Príncipe nuestro señor no está bueno por causa de la mala leche de las amas, pues le han mudado quatro; si bien dicen que no es cosa de cuidado. La reyna nuestra señora está preñada de tres meses, Dios le dé perseverancia, para que dé mucha sucession á España. El Señor Duque de Montalto no quiere proseguir este gobierno, y resuelto como está, á dexarlo, ba descolgando la casa, y sentido de una órden que le ha dado el consejo de Aragon, ya no quiere obrar cosa como Virrey, con lo qual anda desconcertado el gobierno. Dicen que en su lugar viene Don Luis Ponce hermano del Señor Duque de Arcos." Se refiere á Valencia.

En 1628 aún estaba en Jábea á cuya villa escribe el conde de Saldaña recomendándole para el cargo de baile local de aquella, que recibió en 1636.

Su amigo constante é íntimo lo fué Don Fernando de Borja, del cual hay muchas cartas del tiempo de su Virreinato en Valencia. Lo primero que hace éste para su amigo Bañuls es darle licencia en 1636 para que pudiera "llevar siempre que fuere camino escopetas de pedernal de la medida, seuardas y paradas y puestas apunto por poblado y fuera del."

Parece que en 1638 corrian otros aires para Bañuls que estaba ya en Madrid, á donde le dirige esta carta su constante amigo el Virrey de Valencia. "Muy quejoso me tenía el Señor Bañules por

no hauerme escrito en tantos dias, ellos estune en tu casa *que es tan buena que se puede aposentar en ella el Rey nuestro señor*, Dios le guarde. Parecióme bien el lugar y está bien defendido, no hay que tener cuidado. Mucho me he olgado con las buenas nuevas que me das de nuestros amos, y en los recados que me das de los amigos, mira que les buelvas muchos de mi parte y no te olvides de los amigos viejos que acá me tienes para lo que se te ofreciere mientras Su Magestad no nombra sucesor y Dios te guarde como desseo en el Real de Valencia y Junio 8 de 1638 de mucho gusto ha sido para mi saber que Su Magestad te hace tanta merced *como antes* porque la mereces *que eres criado antiguo y de buena ley*.—Don Fernando de Borja."

Este mismo le decía en 29 de Marzo de 1639: "Mis tercianas no me dexan aunque me he purgado. Muy bien haceis en deteneros, pues sus Magestades gustan que os detengais." Esto indica que estaba Bañuls en Palacio; pero pensaba venir y su amigo el Virrey le esperaba, pues el tres de Mayo le decía: "Nunca me quieren dexar mis tercianas. El órden para que se abra el portal de Jábea no embiaré hasta que vengais: holgaré que sea presto y con salud." Se refiere á la puerta del mar de Jábea; la detención de Bañuls en Madrid obedecía á órdenes del Conde Duque, como se vé por otra carta. El tema de Bañuls era la prosperidad de Jábea y ya veremos como le pagaron sus convecinos su interés.

Tenía mucho cuidado nuestro biografiado de hacer saber á su amigo íntimo las ocurrencias de Palacio, pues el 28

Febrero 1840 le contesta: "Antonio. Mucho os agradezco el cuidado que haueys tenido de auisarme el incendio que huvo en el Retiro el dia de el lunes de carnestolendas y mas el decirme que SS. MM. y AA. salieron á tiempo de sus cuartos." El 17 de Enero de 1640 le decía el Virrey: "mi salud catorce meses que me falta, sin que me dexe dia la terciana. Quiérello Dios, y assi no hay sinó paciencia."

La correspondencia sufre una intermitencia de diez años, hasta que con fecha 4 Enero de 1650 aparece otra carta de D. Fernando de Borja desde Madrid á Bañuls en Jábea, maltratado por "el corrimiento de los ojos." Le avisaba de que "S. M. agradeciò mucho el regalo del turrón y mandò darle 16 escudos de oro al que diò los turrones y á mi me ha dicho que me daría más para que os los embiase; que lo acordaré para que tenga efecto."

Segun vimos en la página 390 del tomo I. fué llamado este mismo año Bañuls á la Côte, pero no pudo ir, pues en Diciembre regalaba *ajos*, pasas y turrones á D. Basilio de Castelui y Ponce, que estaba en Valencia.

En 1651 empiezan para D. Antonio Bañuls una série de vejaciones por parte de sus convecinos de Jábea. Había él gozado de fueros de criado de S. M. con licencia del Marqués de Denia. Al final de la representación, que sobre ello hace Bañuls á éste, hay un párrafo que dice: "Tengo entendido que Su Exc. preguntó al Síndico de Xavea si tenia casa Su Exc. en Xavea. Yo digo que si, mas vendiéronla, mas tiene otra mejor que es casa mía y de Su Exc. aunque no será como Su Exc. merese,

mas con todo esto han aposentado en ella tres grandes que es el duque de Villahermosa y el duque del Infantado y don Fernando de Borja, y asi Su Exc. la tenga por propia." Esta casa es la conocida en Jábea por la de los Trilles, familia antiquísima de aquella villa. El 14 de Abril de 1651 está fechada la carta anterior por Bañuls en Denia y el 23 de Setiembre el mismo año vuelve á escribir al Marqués desde Madrid, indicándole, que tiene licencia de S. M. para volverse" no sé si será antes que uayan al Escorial ó cuando vueluan aquí." "Y ya que no he tenido suerte, continúa, en lo que le supliqué á V. Exc. le suplico me la haga en este otro caso que ha sucedido. Dos hermanos hijos de Jusepe Hernandez naturales de Xabea tiraron un escopetazo á un sobrino mio y le mataron y se ausentaron y al cabo de poco tiempo boluió á Xabea el hermano del matador y un hermano del muerto le tiró un escopetazo en que fué herido pero no fué nada, puesto que está bueno. Y como al primer caso, que mataron á mi sobrino, el gouernador *hizo las pases* con pena de mil ducados al que ofendiere á la una parte ó á la otra, dando fianzas las dos partes yo y mi hijo con quatro mas nos obligamos sobre ser los ofendidos, suplico á V. Exc. no se me haga alguna uexasion á mi y á mi hijo, aunque murió mi hijo un año há sin tener hijos y me dexó empeñado en sus mocedades y he huuido de boluer quatro mil ducados del dote, que he huuido de huender lo mejor de mi hacienda... y estoy confiado de Su Exc. por ser tan buen cristiano, que assi lo dicen en palacio, que no es amigo de paseos y de festeos como los demás

grandes, sinó estar recoxido en su casa." Estaba entonces Bañuls en Madrid y el duque en Lucena, y le contesto al pié, diciéndole: "Brauo pretendiente eres, pues no dexas camino que no te valgas para lo que te puede estar bien y ninguna es para mi de más reuerencia que mandarme mi señora en tus negocios. A Su Exc. remito la carta para el gouernador, y cree que todo lo que estuuiere en mi mano y que los vecinos de Xauea no se opongan he de reconocer lo que has seruido á los Duques mis padres. Dios te guarde. Lucena 3 de Octubre 1651. Don Luys de Aragon."

Vuelve Bañuls á Denia y un sobrino suyo es cautivado por los moros, no sé como, lo que le obliga á escribir á la Córte desde donde el Duque de Terranova le contesta en 24 Julio 1652, diciéndole, que ha hablado con los Padres Redentores "y pedido muy apretadamente no dejen de traer á su sobrino y no dudo lo harán por fauorecerme y por hauerles dicho lo mucho que en traerle seruirán á S. M." En 22 de Marzo siguiente parece que ya estaba libre este sobrino y le avisa de nuevo el de Terranova: "ando disponiendo mi viaje para Roma y espero en Dios que nos veremos en Denia y sin duda alguna nuestro amo le socorrerá y ya se lo hemos suplicado." Para librar al sobrino del cautiverio se valió tambien del Patriarca de las Indias quien le decía á 21 de Marzo de 1653: "Huélgome muchísimo que saliese el sobrino del cautiverio y que se lograra tan bien mi diligencia."

Muchos años estuvo retirado en Jábea nuestro Bañuls malo de *corrimiento de los ojos* y su correspondencia

versa en este tiempo sobre regalos que ha hecho á personajes de la córte y á pretensiones de ayudas de costa y pensiones. La siguiente carta la copiamos con su misma ortografía, por ser autógrafa de un secretario de cámara de S. M. pues es un modelo que no debe echar en olvido la Real Academia española. "amigo mucho me Pesa de tantos achaques Como aí el peor son los años ioe echo lo que debo ami go en todo el rrei esta bueno larreina, las in fantas que pade simos con el parto Gran tormenta. i aio soi se cre tario de camara no ai si no mandar me todo lo que seo fre siere quello are con fine sa ie echo que Suma Gestad mande baia carta Para el Birrei estimo lame moria i el rregalo todo lo Per donara con ber amia mi go pora ca que sera tan Bien rre se Bido como siempre lleba el so Brino sien es cudos i el su pitansa Guarde dios a Vm. i de mucha salud como Puede i de seo madrid 3 de março de 56.—Don Fran^{co} montesdeoca."

En 1658 pensaba Bañuls hacer un viage á Madrid por llamamiento del Rey, como se desprende de una carta que desde Ibiza le escribía Juan Ferrer de Juan á 4 de Julio, en la que se compromete á acompañarle, y al final le dice: "Quant los dos nos veuerém y podrém comunicar yo li donaré á entendre sert negoci á Vm. de que el Rey li fara merced tan prest com loy demanara, que encara que fos lo home mes pobre, de alli avant sería Rich; est negoci encara que Vm. velle denit y de dia no podrá capir fins tant yo loy done á entendre. Si acás mon fill anás per ahy Vm. no fasa ninguna costa per ell porque es un gran belitre."

En 3 de Setiembre de 1658 le escribía Antonio Vidal la siguiente carta desde Madrid, llena de noticias curiosas.

“Quando me sali dessa Villa para esta Côte me detuue en Gandía siete dias... llegué Jueves proximo passado en lanoche... y duró tres dias el llover que para negociar es tremenda cosa tantos lodos que no se podía salir de la posada. Hayer lunes por la mañana me fui á Palacio y hallé muchos señores de hábito que querian entrar hablar á Su Magestad y aguardauan ligencia, y salió Don Francisco Montes doca y me uió y al punto me llamó y abrió la puerta ho tiró la cortina y me dió lugar para hablar y besar la mano á S. M. entré, hice las cortesias devidas y me arrodillé á sus piés dixome me leuantara, leuanteme y luego le hize la cortesía y me boluí á rodillar y le di la carta de Vm. y memoriales, respondiome *como está Bañylls dile de respuesta Sacra Real Magestad muy viejo. Padeçe muchos achaques y se halla muy pobre*, respondió *yo lo ueré*, assi me boluí asalir haciendo las corteziás que Vm. bien sabidas tiene, estoy aguardando la respuesta plegue a su divina Magestad sea buena pero temo á mi poca dicha de hauer venido en tiempo que su magestad está notablemente aflijido de las guerras tan grandes que le causa el Portugués valiéndose del Francés y del Inglés que dizen tiene en el sitio de Badajoz mas de treinta mil hombres y de nuestra parte hauia muy pocos pero agora se ha mostrado el poder de S. M. y el valor de los castellanos pues uan á seruir á Su Rey con brauo ánimo todos voluntarios que uan passados de treinta mil hombres es á saber diez mil Caua-

llos y mas de veinte mil Infantes todos braua gente y por teniente de la persona de Su Magestad se ha hydo Don Luis de Aro á quien le corre mucha reputación de miras por la causa de su Rey y de españa Trahe orden de sin esperar enuestir con el campo del Portugués y no boluer atrás que todo Portugal no este rendido porque S. M. esta con uiuo sentimiento, y si viera los caminos de Cauillos y Infantería todas las horas se espantaría ques tan los caminos como ormigas y veo puestos los Castellanos con animo de todos dexar sus casas y hir a seruir á su Rey que deuemos dar muchas gracias á Dios de tener tan buen Rey y para que Vm. uea quan alentados estan le diré una cosa de admiracion y es que de Toledo solo y sus aldeas han salido doze compañías quatro de cauillos de 100 cauillos cada una, y ocho de infantería á 150 hombres cada vna, ha seruido á S. M. en trezientos mil reales, el Arzobispo de dicha ciudad le ha seruido con 100 soldados pagados por tres meses, le da seys mil anegas de trigo y seys mil de ceuada puestas en el sitio a su costa, el cabildo de dicha ciudad le ha seruido con ciento y veinte mil reales para esta jornada, el duque de Pastrana le ha dado mil soldados pagados por tiempo de tres meses y otros señores han dado que por no cançalle no le refiero, pero todos uan con brauo animo de Pelear dios quiera se consiga lo que dessea.

Ya Vm. habra tenido noticia por ualencia de la Victoria que ha tenido el Señor Marqués de Mortara en Cataluña la qual no refiero pero si acaso no la tiene enbio la relacion sierta de lo que ha sucedido sacada de la carta de S. M.

De cadis auisan sacaran 24 piessas de batir para juntarlas con 36 mas en se-uilla y llevarlas á Badajos.

De Torin á 10 de Agosto avisan que á 5 de Agosto sitiaron los franceses á Mortara que es sobre el Rio de Goona 8 millas del Po que es una plaça fuerte que tiene siete Bastiones y otras tantas medias lunas con fossos dobles de Agua, De Cales en 14 de Agosto que los españyoles han hecho differentes fortines sobre la ria nombrada el gran foso en donde han puesto 40 Piessas que disparan continuamente, y los franceses al ataque de el primer contra escarpa de Grauelinguas han perdido mucha gente por los ornillos que los de dentro tenían hechos.“

El entusiasmo de los castellanos contra los portugueses no era mayor que el que describe de los valencianos D. Fernando de Borja á Bañuls en 1639 con ocasion de la guerra de Cataluña, diciéndole: “Antonio, Marauillosamente lo han hecho los valencianos, porque demas que se han embarcado casi mil y ducientos, y por tierra van algunas tropas de número considerable, es grande el gasto conque van y así por la parte que os toca os doy la enhorabuena.“

Mucho se holgaba Bañuls de ser agasajado de los grandes. En esta forma describe su visita al Marqués de Denia hecha en esta ciudad, segun parece, por Octubre de 1659: “Yo fuí á uerle y le truxo un regalo y se holgó muchísimo que me abraso dos ó tres uesses y el regalo que le truxo era de *muchas consonancias de cosas* y me dió á comer en una mesa aparte y todos los platos que lleuauan delante de Su Exc. todos venian á mi. Los dos nos holgamos de

uernos unos á otros y la Señora Marquesa hablamos mui largo de palacio por hauernos criado juntos.“

En los últimos años la vida de Antonio Bañuls fué acibarada por una grave enfermedad, la aplopegía, que le tenía en cama, aunque desde ella procuraba regalar con el rico turrón á SS. MM. y á los personajes de la córte, á los que continuamente incomodaba con sus pretensiones de ayudas de costas y empeños para la mejor cobranza de las rentas que el Rey le había consignado.

En Jábea se dice vulgarmente que la casa de los Trilles, que es la propia de Bañuls, fué regalo del Rey, quien al presentarle la cuenta le preguntó si se había echo una choza, apesar de que es magnífica. Tambien se dice de Bañuls que era un bufon de S. M. Ni de una ni de otra cosa he visto pruebas en la correspondencia, pues á un bufon no se le tienen las consideraciones, ni se le brindan las amistades que á nuestro biografiado. Debió ser un criado de confianza del Marqués de Denia, puesto al servicio de Felipe III. por este su privado. En palacio supo Bañuls servir bien á dos amos y ganarse la confianza del príncipe, quien al suceder á su padre le llamó á su lado y por su mano se dispensaban muchas gracias reales. Solo un viso hemos encontrado á las tradiciones de Jábea, en palabras consignadas en una carta de Madrid fecha 18 Febrero 1662, cuando ya Bañuls “estaba secuestrado en una cama.“ En ella se le advierte que “podrá Vm. de quando en quando escribir á S. M. embiando la carta al Duque mi señor (no aparece quien era éste) que se la dará, pero ya sabe Vm. que *debe escribir con aque-*

llos términos estupendos, que suele y de que tanto gusta S. M." ¡Lástima grande que no nos queden borradores de Bañuls para conocer sus términos gordos!

No debió tardar mucho D. Antonio Bañuls en fallecer, pues su correspondencia concluye aquí y por cierto que con ella se reúne una buena colección de autógrafos de las cortes de ambos Felipes III y IV.

ROQUE CHABAS.

Á LA LUNA DE VALENCIA.

A nuestro poder han llegado unas cuartillas, cuya procedencia ignoramos. Parecen escritas poco ha, pues hacen referencias de autores contemporáneos. Vienen firmadas por Mahomat El-balenci y esto es de seguro un pseudónimo, por mas que ésto mismo nos prueba que el autor de las cuartillas sabe el árabe, porque estos nombres son de pura raza islamita y ainda mais valencianas enragé, pues *el-balenci* no significa otra cosa sinó *el valenciano*, cuyo adjetivo en forma arábica aun usamos al nombrar *el valenci* á cierta clase de uva á la que los moros dieron ya seguramente este nombre.

Trata el manuscrito aludido de asuntos topográficos de Valencia y lo hace de una manera tan nueva y con noticias tan raras, que se nos hace sospechoso. Si acotase sus datos, pasaríamos el pseudonimo, pero á tan atrevidas afirmaciones poner un nombre desconocido, nos hace dudar. Por otra parte, el tono con que está escrito todo él nos trae el convencimiento, y á pesar de todo, nos cautiva su lectura.

En forma de diálogo lo ha escrito El-Balenci y supone que la escena pasa á la luna de Valencia de un mes de Mayo en los alrededores de esta poética ciudad. Raros son tambien los nombres de los interlocutores: *Confusio* se llama el que parece enterado de todo cuanto han dicho los cronistas del reino; no sé por qué ha puesto con esa ortografía este nombre El-Balenci; acaso es resabio del dialecto valenciano, pues siempre hemos visto al sabio chino con el de Confucio, si bien ahora no se sabe venga de tan lejos, porque mas bien parece hijo de Babilonia. Nada tienen de particular sus afirmaciones, pues responden de ellas escritores conocidos, pero su contrincante es un moro de carne y hueso, vestido con su bornuz, calzado con sus babuchas, hablando el valenciano con acento anticuado, que parece del siglo XVI ó XVII. Asegura llamarse

Ahmed Aben Salamó. Porque ha de saber V. Señor En Confusió...

Confusio. No señor, mi nombre es Confusio. Acostumbrado V. como me ha dicho á la lengua valenciana, acentua la última, haciendo derivar mi nombre del sustantivo *confusión*, cuando viene del chino *Cung-fu-seu*, célebre filósofo de las tierras de Marco Polo. Pero continúe V., siento haberle interrumpido.

Aben Salamó. Ha de saber V. que soy valenciano, aunque nacido y criado cerca del Sahara. Mis antepasados aquí vivieron y aquí tenían sus haciendas; pero un Rey intolerante los echó á la otra parte del mar y no tenemos mas remedio que aguantarnos nuestra miseria; pero es el caso que han llegado allá

noticias de que aquí hay libertad de cultos y vengo comisionado para ver de rescatar algunas cosas que se quedaron aquí en tiempo antiguo. Traigo mis notas y hasta las llaves de la casa, que como un talisman conservamos de generación en generación

Confusio. Paciencia han tenido ustedes. Seguramente no tienen sangre los de esa raza.

Aben Salamó. Calle V. porque... le aplasto. ¿No tenían corazón los descendientes de Tarik? Dígame V. otra cosa. Que aquí, en este reino, enervamos nuestras fuerzas. Los que en Andalucía eran vencidos escapaban como podían y se cobijaban en nuestras *barra-cas*, dedicándose á plantar melones y... calabazas. Cualquiera advenedizo que digera ser descendiente de Mahoma era tenido por un Dios. Y poco á poco se fueron acostumbrando los feroces árabes á la vida de placeres que por aquí cundía y tan mahometanos eran ellos en su interior como los indiferentes del siglo XIX.

Confusio. Confiese V. el poder de los reyes cristianos y crea que á su ímpetu nada resistía. Aquellos ejércitos con sus caballeros armados de hierro eran inexpugnables.

Aben Salamó. Un solo caballero muslim montado en su corcel, sin mas coraza que su pecho, ni mas escudo que su brazo desnudo, podía con ventajas luchar contra aquella mole pesada. ¿Sabe V lo que les venció, Sr. Confusio? Su falta de religión, sus divisiones políticas, en fin el rebajamiento de su carácter. Siento decirlo, pero es la verdad. En Africa somos otra cosa, pero aquí bebíamos vino como los cristianos y

hasta celebrábamos sus delicias. Por otra parte; cuantos cristianos renegados, que nada eran en religion, se ocultaban bajo nombres musulimes! otros ni este cuidado tenían. Diganlo los Aben Pascual, Mohamat Sante Marini, el opulento Aben Calbo, Aborrit, Ben Gomez, Xempeterí, Aben Vives, Aben Tauro, Ben Fortun, Abenpesat, Abenlupel y otros muchos, que aquí vivian y eran originarios de cristianos, como su nombre lo denuncia.

Confusio. Me estraña, señor Ahmet, me sorprende que V. me diga eso de los moros, tan intólerantes con los cristianos.

Aben Salamó. Nada de eso. Su tolerancia era más grande de lo que V cree. Lo que pasa es que los cristianos, no sabían quienes eran sus vecinos; conocían mejor á los paisanos de V., señor Confucio, digo á los chinos. Seguramente el odio político y el de religion cegaba á unos y á otros. He oido contar á un alim (así llamamos á nuestros sábios) que cuando Abdelaziz se apoderó de Orihuela, le dejó á toda la tierra de Tadmir, que es vasta, sus leyes y gobernadores, y hasta en tiempo del segundo Rey de Denia, Alí, hubo en esta ciudad cristianos en gran número. Respecto á Valencia parece esto más cierto aún, pues no consta que fuera tomada á la fuerza cuando vinieron los primeros conquistadores, que eran los más intólerantes. Solo en Andalucía hubo algo que ver, y eso porque el partido cristiano era numeroso y dispuesto á la lucha. Pregúntesele V. á Homar ben Afsun cristiano oculto.

Confusio. No conozco á ese señor, ni hablan de él nuestros cronistas.

Aben Salamó. No lo estraño, pues VV. los cristianos solo conocen la medalla por un lado. Pero veo que estamos engolfándonos en la conversación, la luna está alta y deseo no perder el tiempo. Si como V. ha tenido la amabilidad de acompañarme hasta aquí, tuviera la de explicarme donde estamos, se lo agradecería.

Confusio. Vaya si lo haré con gusto. Y justamente por aquí hay un recuerdo, que es un buen presagio para V. Estamos justamente en el sitio donde se elevaba la puerta de Beit-al-lah, y sabe V. que *cuadra perfectamente á un lugar destinado á la oración, en medio de los hermosos campos de la huerta.*

Aben Salamó. Árábigo es el nombre, pero no lo encuentro en mis notas, ¿sabe V. como llamaron á dicha puerta los cristianos después de la conquista del *barcelonés*.

Confusio. Puerta de la Boatella, que es la corrupción de Beit-al-lah, como lo ha probado D. Manuel Malo de Molina en la página 163 de sus apéndices á la Historia del Cid y de él lo han tomado los modernos Boix, Carboneres, Perales y otros.

Aben Salamó. Con perdón de dichos señores debo decir á V. que nunca ha habido por aquí la casa de oración *fortificada* por mas señas, que dice ese Sr. Malo, ni ha oido ningun moro valenciano tal palabreja, que aunque sea *ben trovata*, peca por no ser *verdadera*. En los manuscritos que conserva mi familia se la nombra Boatella, Boatella, Bouatella y nunca Beit-al-lah. La palabra Boatel-la (que es la transcripción mas usual entre nosotros) no pare-

ce arábiga, antes bien, trae reminiscencia del *Boateria* del bajo latin, ó sea *Boabar*, pero en forma extraña al árabe y muy acostumbrada de los latinos. Aún quedó mucho del idioma de éstos despues de los quinientos años de nuestra dominación, como veo queda ahora del árabe despues de seiscientos, con la diferencia de que durante los nuestros conservamos muchos monumentos de aquellos y ahora no veo ninguno nuestro.

Confusio. Respecto á los MM. SS. de V. podré dudar, dispense V. de la franqueza, pero en lo del árabe, me veo obligado á admitirlo, pues V. es moro de carne y hueso y no cabe dudarlo, pero no me negará V. que esta es la puerta *Sueronense*.

Aben Salamó. Muy bien, lo admito; pero aunque sea la puerta por donde se suele ir al Jucar no me creo obligado á aceptar que se llamase *Sueronense*. En tiempo de romanos podría ser, pero no nos lo han dicho ellos; en el de mis correligionarios aseguro á V. que no suena mas que Boatella. El nombre, pues, de *Sueronense* lo han inventado los cronistas.

Confusio. Por Dios, respete V. más su autoridad en la materia. ¿Tambien me negará V. que la puerta de que tratamos, estuvo aquí en la calle de San Vicente, entre las calles de Cerrajeros y Horno de la Pelota, San Martin y la plaza de Cajeros? Aún dice más el señor Carboneres, pues asegura que la constituían cinco arcadas una tras otra, formando una especie de pórtico, entre las cuales, á uno y á otro lado de lo que hoy es la calle de San Vicente, había establecidas algunas tiendas. En 1383 se derribó dicha puerta. Y Beuter ase-

gura había "una torre de la Boatella que estaba entre unas casas derribadas como de arrabal delante de la puerta de la ciudad, que por ella se decía de la Boatella.,,

Aben Salamó. Muy bien, Sr. Confusio, está V. ahora en lo cierto. Yo le explicaré á V. algunos detalles. Guillen de Magóteres, Bartolomé de Pont y otros de Cervera, que vinieron á poblar se establecieron en veinte casas, que había aquí, frente á una acequia (que pasaba por Róteros) que los dividía de los pobladores venidos de Almenar y que estában en línea recta desde una á otra puerta de las dos de la Boatella, y note V. que ya se nombra aquí en mis Mss. un horno. Dicha puerta daba nombre á una calle que pasaba por delante de San Martín, en frente de cuya iglesia había seis talleres de no recuerdo que oficios. Fuera de esta puerta había un camino, que conducía á Ruzafa, y unas ochenta y cinco brazas más allá de la puerta estaba el cementerio de la Boatella, inmediato al cual surcaban unas acequias. La muralla estaba cercada de ancho foso y era el recinto pequeño para la población que contenía, de modo que, después de la puerta de que tratamos, aún seguía una ancha calle llamada de Abenagib con varias transversales, todas las cuales constituían la villa de la Boatella con su mezquita. Se llamaban aquellas Macalma, Abingací, Alborgí, Almalfaquí, Almugeyt estas dos últimas daban salida á la calle de la puerta Dabalhager. Inmediato á las casas de la Boatella exterior estaba lo que llamaban la Torrequemada y que debe ser la que V. dice que nombra Beuter.

Confusio. Me alegro infinito de haber tropezado con V. Sr. Aben Salamó y si V. no tiene prisa nos detendremos un rato aún en nuestra escursión nocturna, pues la luna convida con su luz.

Aben Salamó. Mas que V. me felicito yo de su eucuentro, pues si yo puedo darle algunos datos para su curiosidad, yo los puedo tener de V. muy buenos de lo actual, porque veo á Valencia trasformada por completo. La Valencia musulmana no tenía esta magnificencia, era digámoslo así, poco monumental. Las murallas que la cercaban eran prestadas, pues los romanos las fabricaron.

Confusio. De una cosa buena somos los cristianos acreedores á VV. del riego de esta huerta, admiración de propios y estraños. ¿Qué rey lo estableció?

Aben Salamó ¿Eso creen VV.? Es cuestión enojosa la que V. me presenta. Yo no debo decir nada que rebaje á mis antepasados. Ellos tuvieron mucho cuidado de las acequias, pero si V. me apura le dire, que veo estan ahora mejor que antes. Me pregunta por el rey que estableció el sistema de estos riegos, y mis apuntes *no apuntan* cosa tan notable; si la hubieran hecho nuestros reyes, de seguro estaria consignado. Nada, no lo diga V. á nadie, pero tengo entendido que es obra de los romanos. Los godos fueron unos miserables y los moros otros tales: los califas de Córdoba no se cuidaban de Valencia mas que para sacarle algun tributo: los reyes bastante que hacer tenían con sentarse bien en su trono y defenderse de sus enemigos. ¿Será cosa del Cid?.

Confusio. Parece que V. me pregunta ésto en tono de guasa. El Cid, sepa V. que era un gran guerrero de quien nadie se burló, caballero como el que más y azote de los antepasados de V.

Aben Salamó. Vamos, vamos despacio y dejemos las indirectas. El Cid no tenía por qué levantar planos para acequias: tan gran caballero no se bajaba á favorecer al pueblo, cuando no se dignaba respetar á sus reyes. Éntre nosotros pasa por un aventurero atrevido, que no reparaba en medios, tomando lo ageno si podía con la fuerza bruta y sinó por medio de... trampas. Que lo digan los judios de los cofres de Burgos: que lo diga Aben Jahaf, el noble y desgraciado cadí de Valencia cuando á vuestro Cid se le antojó apoderarse de ella. El título de Campeador dudo que se lo hayan puesto los cristianos.

Confusio. ¿Y por qué? ¿No es un título de gloria para él?

Aben Salamó. No digo que no, pero tengo alguna duda, que no puedo satisfacer por no poseer noticia exacta de vuestras costumbres antiguas, aunque algunas voces he oido que no sé si sabré explicar. Me contaba un mi abuelo que Campeador es lo mismo que si digéramos *Campidator*, el que dá ó sale al campo, pero esta palabra entendida en el sentido de *Kampff*, certamen, pugna, duelo. Los que salian *al campo* se llamaban, *campeones*, y ¿sabe V. lo que era un campeón? Pues venia á ser un mercenario diestro en el arte. *Cum igitur emptitii ac conductitii essent campiones, ideo inter personas infames habebantur.* No traduzco ésto por no ofenderle mas.

Confusio. Insolente ha estado V. por demas. El Cid no ha sido Campeon en este sentido, y ya que V. cita á Duncange le diré, que en las mas antiguas escrituras se le llama *Campidoctus*, que bien puede significar un hombre egercitado en las armas, *vir generosus militia praeclarus.* Y esto lo traía ya de su linage, pues dijo un antiquísimo poeta

Don Nunno Rasura ome de grand valor,
Vino de su linage el Conde batallador,
El otro don Layno el buen guerreador,
Vino de aqueste el Cid Campeador.

Aben Salamó. Dispense V. lo que he dicho solo *ad referendum.* ¿Puede V. acompañarme á dar la vuelta hácia la antigua puerta de la Xarea?

Confusio. Con mucho gusto. Casi directamente podemos ir, siguiendo estas calles, que ahora se llaman de San Vicente y del Mar hasta la Congregación: allí señalan los cronistas el sitio de la puerta de la Xarea.

(Al llegar aquí advierte El-balenci, que ambos interlocutores parecen engañados ó distraidos, pues no han dado la buelta que hacía la muralla. Esta formaba un ángulo allá cerca de la plaza de las Comedias, esquina á la de la Nave, dirigiéndose luego á la Congregación. Este ángulo fué el elegido por D. Jaime para intentar el ataque de Valencia. Entre la Boatella y la Xarea no había otra puerta en aquel tiempo.)

Confusio. Henos aquí en la puerta de la *Scharea*, ó sea de la justicia, porque daba salida al sitio en donde se ejecutaban las justicias.

Aben Salamó. Casi estoy tentado á creer que V. es moro, pues tan segu-

ro habla de las cosas de éstos. Sobre todo, veo que les ha dado á VV. por la manía de las etimologías. Segun mis notas, esta puerta, como casi todas, toma el nombre de algo inmediato, como hemos visto al tratar de la Boatella, y aquí había un campo y un barrio extramuros, llamado la *Exarea* ó *Exerea*. Tantas cosas puede significar esta palabra, que no me atrevo á dar su etimología. Aquí enfrente, en las afueras, había al tiempo de la conquista un huerto que tenía por lindes: "Desde la puerta de *Beb-açachar* inmediato al valladar hasta aquellas dos higueras pequeñas contiguas al valladar y desde aquí hasta aquella pared sin concluir que viene del poblado (villari) de la Exarea, y cuando terminan las casas derribadas de la Exarea, hasta la acequia que está ya cerca del rio y hasta el punto de partida en la dicha puerta de *Bebaçachar*,". Esto á la parte de fuera, porque por la de dentro teniamos una mezquita, la de *Chepolella*, cerca de la puerta Xerea y la judería que Don Jaime I estableció en el barrio inmediato, á saber: "principiando de *Ladarp Abingeme* hasta el baño den *Nalmelig* y desde aquí hasta la puerta de la Exarea y desde ésta hasta el horno de *Abinnulliz* y hasta el *Adarp de Abraham-el balenci*." Esta puerta tuvo grande importancia estratégica durante el sitio, pues no habiendo aun desde allí hasta la Boatella otra puerta, fué esta elegida para el ataque.

Confusio. ¿Y que puerta seguia despues?

Aben Salamó. Ya ha visto V. que la de *Açahar*, *Açafar* ó *Açacar*, que de todas estas maneras lo encuentro escrito, y estaba cerca de unos molinos de

Rayz Mahomat Zayp, á quien creo que por equivocacion se le llama *Albacet*, cuando ésto expresa la clase de tierra inculta que habia al lado de su molino de cinco ruedas.

Confusio. Pues yo creia que esta tercera puerta se llamaba *Heüa-es Scharki*, puerta del sol, ó de levante. Otros la llaman *Kheüa Sarachi* y *Vheua Sarachi*.

Aben Salamó. De todos modos, tambien este nombre es inventado por los cronistas. De que esté al oriente no se deduce que se llame puerta de levante. Miremos mis cuadernos. La cosa está bastante oscura. Tenemos ya cuatro puertas dando la vuelta: *Dabalhager*, *Boatella*, *Exedrea* y *Beb-açahar*. Las dos inmediatas parece vienen seguidas á las anteriores con los nombres de *Bebalbarrach* y *Bebalcántara*. La primera parece ser la de la Trinidad, pues en tiempo de Don Jaime se nombra, en la calle que empieza en *Babalbarrach* y pertenecia á los pobladores de Lérida, una casa de *Adahen Alquirquivir* junto á la iglesia del Salvador. Despues, es decir al lado de esta calle, habia otra de los hombres de *Daroca* y despues la de los de *Teruel* y estaba emplazada la puerta del Puente, *Beb-Alcántara*.

Confusio. Esta última, perdone V. no estaba allí, pues donde ahora está la de *Serranos* no habia puente.

Aben Salamó. Sería curioso averiguar éso, amigo mio, porque es raro pongan el puente en la puerta *Dabalhager* ó *Bebalaix*, lejos del rio, pues si se disputa respecto á la desviacion del *Guadalaviar*, es en tiempos mas antiguos y nosotros nos contraemos á la conquista.

Confusio. ¿Pues eso de Alcántara no es nombre de población?

Aben Salamó. Perfectamente, pero su significación primitiva tomada del árabe es *puente* y el puente sobre el río de Valencia parece que fué solo uno en esa época.

Confusio. Aun hay mas nombres árabes de las puertas de Valencia, pues hemos olvidado hablar de la de Alibufat Muley, Bab el Janesch y Bebafarachí y quisiera me explicase V. su emplazamiento.

Aben Salamó. Antes quisiera yo saber en donde constan esos nombres, no sea que pensando tratar de las puertas de Valencia nos encontremos con las de Pekin.

Confusio. Lo preguntaré, señor mio y veremos á los cronistas.

Aben Salamó. Pues ya que los ha de ver V. consúlteles el emplazamiento que tenían, al apoderarse VV. de Valencia, las de Alhang, Belbalgada, de Bonell, Roterros y Taulat, con lo cual quedaria todo bien *visurado*.

Confusio. Mucho es éso, y creo no faltarán quienes se tomen este trabajo, aunque veo son muchas las puertas, cuando el señor Malo las reducía á cuatro. Pero, veremos; que el estudio vence muchas dificultades. La luna va á ocultarse y...

Aben Salamó. Alah te guarde, cristiano.

Confusio. Queda con Dios, hasta mañana.

R. CHABAS.

MISCELANEA.

Hallazgo arqueológico. Grande

ha sido el que se ha hecho en los desmontes de San Severiano, que se practican en Cádiz.

Son dos grandes sepulcros de mármol blanco.

Hé aquí algunos detalles:

“Uno de ellos está en la misma dirección, orientado como los otros y tiene dos metros treinta centímetros de largo, por uno próximamente de alto y dos en su mayor anchura.

La figura viene á ser parecida á la de una tina de mármol, con una tapa de forma convexa, en la que está esculpida una figura de hombre.

La cabeza es ancha y grande, y con gran melena y barba rizada y la nariz proeminente.

El cuerpo parece como vestido por una túnica, los piés están desnudos y se apoyan en un alto reborde que hácia ese punto forma la tapa; están bien esculpidos y en ellos aparecen señales de pintura roja y negra.

La tapa tiene cuatro proeminencias á manera de asas; dos en las partes laterales, una correspondiendo á la cabeza y otra á los piés.

Debajo de este sepulcro hay una losa de mármol blanco, pues ha empezado á descubrirse, por cerca de la cabeza de la urna.

Se cree que el sepulcro, por la figura que tiene esculpida, en la que hay rasgos asiáticos, sea de carácter fenicio.

Solo él, sin contar lo que pueda contener, es un objeto de gran valor, y que escita vivamente la curiosidad.,,



Los nuevos vándalos. Con mucho sentimiento hemos sabido que han sido

blanqueadas las paredes y borradas las pinturas murales de la ermita de San Roque de Ternils, de las cuales dimos cuenta en el primer tomo pág. 363. Ni memoria quedaría ya si no hubiéramos publicado aquella noticia en EL ARCHIVO. Esto demuestra su utilidad.

Cuando el celo de nuestro querido amigo D. Julián Ribera hace aparecer aquellos venerandos restos de la antigüedad, datos para el arte (son estos muy escasos) é indicios para el arqueólogo, es triste que unos bárbaros con pretensiones de civilizados, borren aquella cena y cubran los caracteres góticos que la explican. ¿Saben nuestros lectores qué es hoy día la ermita de Ternils? Pues viene á ser una especie de establo donde se refugian de los campos vecinos los labradores en momentos de tempestad con sus caballerías y ganados. Y para esto ha sido menester borrar lo único de bueno que allí había.

La inscripción de Fabia Fabula también desaparecerá dentro de poco si la necesitan para cavar en ella un abrevadero de cerdos.

Dijo bien Alejandro Dumas que el África empieza en los Pirineos, y el que no lo quiera creer, que vaya á Carcagente y se convencerá.



Archivo parroquial de Denia: En él hemos encontrado la copia del siguiente papel que S. M. D. Carlos II escribió al Sr. Duque de Medinaceli de su mano.

“Hauiendo pedido á Dios me alumbre los medios de que deuo valerme para cumplir con mi obligacion en el expediente de tanto como está á mi cargo he reconocido que la formalidad de Go-

uerno de mi monarquía y las ocurrencias de agora necesitan de primer ministro. Y habiendole de tener no he dudado encargarte me ayudes en esta forma assi por tus grandes obligaciones, como por lo que en tí he experimentado Por lo cual he mandado á mi confesor te expresse este mi ánimo, Y espero de tu buena ley te sacrificarás á obedecerme seguro de que conozco quanto arás en esto por mi en mi seruisio Palacio y Febrero 20 de 1680.”



Nuevo catedrático de árabe. En virtud de oposiciones ha sido nombrado por unanimidad para la cátedra fundada en la Universidad de Zaragoza nuestro muy querido amigo y colaborador Dr. D. Julian Ribera, correspondiente de la Real Academia de la Historia, quien hace pocos dias que ha vuelto de la capital de Aragon de tomar posesion de su cátedra. Que la disfrute por muchos años, haga numerosos discípulos y no se olvide de EL ARCHIVO, que se honrará con sus producciones.



El Archivo en la mano. Así se intitula un ms. del ex-convento del Puig y de él nos ha sacado las siguientes notas el correspondiente de la Real Academia de la Historia Don Antonio Chabret.

“Folio 89. Jaime I en 16 Kal. Setiembre 1245 concede á la Orden de la Merced del Puig ocho jornales de tierra en el término de Denia junto el rio del Palmar, lindando con el rio de Ondara, el camino público que vá hácia Valencia, y lindando hasta con el mar. También les dió para casas el almacén de

los cristianos que estaba en el arrabal (alphondicum Christianorum quod est in Ravallo) y el huerto de cuatro hane-gadas que está contiguo al mismo. De modo que la orden de la Merced tenga siempre un hospital en Denia para honor de Dios y servicio de los pobres cautivos.

Reunidos los síndicos y procuradores de varias provincias de la Orden de la Merced, cambian y permutan algunos censos etc., entre ellos, 50 suel. censales con luismo y fadiga que el V. Gonzalvo de Castellví, caballero, hace á su Orden, sobre la alquería llamada de *Na Argilona* que tenía en término de Denia, según consta en el sindicato de data de 7 de Mayo de 1385, en Xativa, ante Fernando de San Ramón, etc. Fol. 25.

Esta alquería tenía dos piezas: la una, que estaba plantada de árboles, lindaba con el *rio del lugar de Sagra*; con tierras de la *alquería del Real*; con *alquería de Mirastors* y con *barranco de la alquería de la Cremadella*. La otra constaba de tierra llana sin árboles, lindaba con la playa del mar, con *rio de Sagra*, con tierras de Geraldo Palomar y camino. Fól. 272.

Un concambio sobre la alquería que es de la Orden de la Merced, llamada de *Benicarrach*, sita en los términos de Ondara y de *Mathoses*. Año 1382, 27 de Agosto, término general de Denia. Estaba destruida por las guerras de Aragon y Castilla, y como el cultivarla la Orden no daba ningun útil, antes era perniciosa por la carencia de familia y la distancia, pues en ir y venir se gastaba todo el producto, por lo tanto, dichos comisarios concambian dicha alquería y la daban á Bernardo Bo-

nastra, Consejero y Protonotario del Rey de Aragon, Señor de Ondara, por 40 sueld. 6 de moneda de Valencia de censos perpétuos, con luismo etc. responden los censos algunas casas de Valencia en la parroquia de San Bartolomé.



Las Navas de Tolosa. El Sr. Gomez de Arteche, de la Real Academia de la Historia, ha presentado á la misma varios hierros de flechas, recogidos en el famoso campo de las Navas de Tolosa, que fueron examinados con satisfacción por los señores Académicos presentes, y anunció el proyecto de escribir sobre el plan y las peripecias de aquella batalla célebre.



Castros célticos. Parece que cerca de Santiago de Compostela se han encontrado dos *castros célticos*, que tiene en estudio Don Joaquin Arias Sanjurjo.



Los judios en la corona de Aragon. Está recogiendo datos muy preciosos para una monografía con este título Don Manuel de Bofarull. De seguro que por lo exactos, numerosos y selectos de los documentos con que justificará sus asertos el digno archivero de aquel centro, no tendrá comparación con lo hasta aquí publicado. El Sr. Bofarull, miembro de una familia de archiveros, es hasta nimio en este punto y no le parece nada probado sino lo que lleva el documento al canto. Que viva muchos años sobre los setenta que ya tiene el complaciente padre de los amantes de estos estudios.



El Archivo municipal de Alcira. El 20 y 21 del pasado Junio estuvo nuestro Director en la ciudad de Alcira, invitado por aquella municipalidad, para ver si se podría arreglar aquel archivo. Siglos hace ya que no se ha puesto mano en él, el último arreglo parece que data de 1618. No es de extrañar, pues, que los documentos antiguos estén hacinados en monton informe en un rincón de una habitación pequeña llena de trastos viejos. El empeño de arreglar como es menester aquel archivo es digno objeto de aquella corporación municipal, que no ha sabido hasta ahora los tesoros, que encierra. Someramente hicimos un escrutinio de los pergaminos, que sin ordenar estaban, y pronto recogimos abundante cosecha de privilegios notables, entre ellos la carta pueblo de Alcira de D. Jaime I. Desvencijado hallamos un tomo de índice y curiosidades, otro de *Stabliments* (legislación municipal) el libro de inscripciones y un códice ms. en pergamino con miniaturas del siglo XV con el texto que en el siguiente se publicó con el título de *Aureum opus*: aunque á éste le faltan por copiar algunos folios es magnífico por todos conceptos y único, á nuestro parecer. Arreglado el archivo, fácil sería aprovecharse de sus fondos y no hay duda que de allí ha de salir una Historia de Alcira, que completada con el estudio de los cronistas del reino y con investigaciones en el archivo de la corona de Aragón y General del Reino, daría mucho lustre á la antigua Algecira.

Premio de la Real Academia de

la Historia. Interesa que sepan todos, que ésta Academia satisfará en todo tiempo 500 pesetas á quien para ella adquiriera una inscripción antigua, legítima, inédita y no conocida de este cuerpo literario, la cual decida y resuelva definitivamente un punto controvertido geográfico ó histórico, ó se estime como descubrimiento de importancia.

Nuevo colaborador. Don Francisco Pons, del cuerpo de archiveros bibliotecarios, será desde hoy nuestro colaborador. Su afición á la literatura arábiga y la circunstancia de estar en un centro como el Archivo de Alcalá, le hace doblemente interesante para nuestra Revista, que se honrará con sus artículos, pues sabemos es infatigable en el trabajo. Játiva en particular recibirá las primicias de los estudios de su hijo, que nuestros lectores verán con fruición en las columnas de EL ARCHIVO.

Mujeres emparedadas. Hemos recibido un ejemplar de los 125 que ha editado D. Juan Churat Saurí, de Valencia, del "Tratado histórico apologético de las *Mujeres emparedadas*, escrito á principios del presente siglo por D. Márcos Antonio de Orellana." Si como éste ha caído súcio y maltrecho, en manos del Sr. Churat hubiera parado en otras menos amantes de nuestras antigüedades, hubiera desaparecido para siempre el saber algo sobre el tema de Orellana; pero el Sr. Churat se ha tomado la improba tarea de copiarlo, pulirlo, acotarlo y después de haber añadido muchos y buenos datos, darle la vida, esto es, publicarlo, para "po-

pularizar cuanto se refiera á nuestra historia pátria, dar á conocer los monumentos más notables, las antiguallas curiosas, las pinturas, estátuas, manuscritos etc." Bien por el Sr. Churat: no desmaye en su tarea, que si los presentes desconocen su mérito, los venideros no le escatimarán su aplauso.



Inscripción arábiga de un dianense. D. Miguel Bolea y Sintas, cura párroco de Tíjola (Almería) ha remitido al conocido arabista D. Eduardo Saavedra calcos de una inscripción sepulcral árabe, descubierta al hacer una excavación en la villa de Pechina y hoy en poder del presbítero D. Rafael Castañedo y Oña. La lápida, de mármol blanco que no parece del país, está partida en tres pedazos y le faltan otros dos pequeños, siendo fácil suplir lo que en ellos estaba escrito. La piedra completa tendría unos 0^m,95 de alto por 0^m,43 de ancho; y su grabado representa una ventana en forma de herradura, con su coronación á modo de almenas. En el rectángulo del friso está contenida la invocación; en el hueco de la herradura una cita del alcorán; sigue luego entre las jambas de la ventana el nombre del difunto, la fecha de su muerte y la protestación de su fé, la cual continúa luego á modo de orla alrededor de todo el marco.

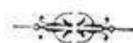
Los caracteres son cúficos, bastante puros y elegantes, pero un poco apretados y la traducción de la leyenda es esta:

"En el nombre de Dios, clemente y piadoso: la bendición de Dios sea sobre Mahoma y su grey, con la paz. Toda alma ha de gustar su muerte, y recibi-

réis vuestra recompensa el día de la resurrección; quien se aparte del fuego y éntre en el paraíso se habrá salvado, pues la vida terrena no es más que un goce engañoso (1). Este es el sepulcro del alfaquí, peregrino, Abu Hafs Omar ben Yunis, *el de Denia*, apiádese Dios de él: murió el lunes tres del mes de ramadán del año quinientos veinte y seis, Dios tenga piedad de él, haga brillar su rostro y colme su mano, porque protestó ante Dios, poderoso y grande, lo que el mismo Dios afirmó y le protestaron sus ángeles y su enviado y aprendieron de El, á saber: Que es Dios, sin que haya deidad sino Él, solo, sin compañero, único, eterno: Que Mahoma es su siervo y enviado, y lo envió con la guía y religión verdadera para amonestar, profetizar y llamar hacia Dios como luciente antorcha (2): Y que el paraíso es verdad y el infierno es verdad y la resurrección es verdad y la hora del juicio ha de venir sin duda, y que Dios hará levantar á los que están en los sepulcros. En esta fé vivió, en ella murió y con ella resucitará si Dios es servido. La piedad de Dios recaiga sobre los que sean piadosos con él y sobre todos los musulmanes."

La fecha de este epígrafe corresponde al 18 de Julio de 1132, siendo muy propio de aquella época de excitación religiosa tanta redundancia en el epitafio de un nombre que no ha legado de otra manera su nombre á la historia.

Veáse el Boletín de la Real Academia de la Historia, tom. X. pág. 148 y 221.



(1) *Alcorán*, III, 182.

(2) *Alcorán*, XXXIII, 44 y 45.

Un sello árabe de la Ollería. Un sello moderno árabe, de forma elíptica, de 10 por 13 milímetros, ha presentado su dueño D. Indalecio Gonzalez del Valle, vecino de la villa de Ollería, partido de Albaida, provincia de Valencia. El sello está engastado en anillo de oro. La inscripción, donosa por el juego de sus palabras, ha sido leída é interpretada por el Sr. Saavedra:

Quien cree, se salva. Quien sufre, vence.



El venerable fray Narciso de Denia, lego Capuchino. Como en la religión de Menores Capuchinos se deja el apellido de familia, por el del pueblo de naturaleza, no es fácil adivinar á que linage perteneció nuestro Venerable, pues no se conservan los libros donde se anotaban estos datos.

Floreció á últimos del siglo xvi y principios del xvii. Hizo su noviciado en el Convento de la Magdalena de Masamagrell. Desde luego resplandeció en el don de oración, milagros y profecía, y llegaron á tenerle en la Orden en tan alta estima, que fué uno de los que fundaron el convento de Ollería, y el que más trabajó en esta fundación. Enviado allí con otros compañeros fué el principal agente de la obra, alentando al piadoso labrador José Plá, de aquella vecindad, para que emplease todas sus rentas sin temor de que desmereciese su posición. Y así resultó, porque el señor Plá, siguiendo los consejos de fray Narciso, suministró todo lo necesario, hallando al final de las obras que sus fincas producían 2000 ducados más de renta anual. Allí permaneció algun tiempo, siendo muy frecuentes los éxtasis y

arrobos, por lo que todos le respetaban y querían como á santo.

Tenia costumbre de buscar flores en el huerto y enramar con ellas la mitad de su cama (de tablas por supuesto), y preguntado por los superiores, confesó que el Niño Jesús venía algunas noches á recrearle con su presencia. Fué su devoción al Niño muy extremada. De natural sencillo, afable, caritativo y humilde. En hablándole del Niño Jesús se enternecía y lloraba, por lo que frecuentemente le hablaban de él las gentes cuando pedía limosna con la alforja.

Trasladado á Valencia murió en el Convento Capuchino de la Sangre, año 1609. La fama de su santidad atrajo mucho concurso de fieles, que poco á poco le despojaron de su hábito y repartieron por reliquias.



Boletín de la Real Academia de la Historia.

SUMARIO DE JUNIO: Noticias.—*Informes:* I. Islas españolas de la Oceania, Javier Sales.—II. Monedas árabes regaladas á la Academia por el Sr. D. Celestino Pujol, académico de número; Francisco Codera y Zaidín.—III. La Crónica general de Gonzalo de la Finojosa; Cesáreo Fernández Duro.—IV. Historia del Colegio de San Gregorio de Valladolid. Vicente de la Fuente.—V. Antonio Stoppani.—“L' Ambra”. Antonio María Fabié.—VI. Las ciudades bastetanas de Asso y Argos. Aureliano Fernández Guerra.—VII. Jerez de la Frontera. Su Judería en 1266. Fidel Fita.—Índice del tomo x.—Rectificaciones.

